

 Ignis

P

ROBLEMÁTICAS SOCIO-CULTURALES
ACTUALES

MEDIACIONES ENTRE ESTÉTICA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO.

Edgar Patiño Barreto.

artedgar@yahoo.com

Maestro en Artes, Universidad Nacional de Colombia; Magister en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana ;

Diplomado en Estética, Estudios de la Habitabilidad, Pontificia Universidad Javeriana.

Docente investigador del Dpto de las TIC.

RESUMEN

El presente artículo realiza una aproximación teórica a las nuevas las tecnologías desde la Estética contemporánea. Ésta es una disciplina que permite descifrar la relación entre las nuevas Tecnologías y sus mediaciones socioculturales. A partir de ella, se analizan los procesos de creación que permitirán descifrar nuevos patrones de construcción de identidades, desarrolladas en las producciones mediadas por la tecnología, desde nuestro contexto.

Expresiones claves

- Estética en el contexto latinoamericano
- Mediaciones tecnológicas
- Técnica contemporánea y recepción
- Tecnología y pensamiento creativo

INTRODUCCIÓN.

Los nuevos escenarios tecnológicos plantean una profunda estructura de transformación en la construcción de los saberes. La llamada sociedad del conocimiento con sus diversos laberintos, propone una interesante interrelación entre las artes y ciencias, considerados dos ámbitos contrastantes en la cultura occidental. Esta interrelación genera procesos de construcciones complejas del pensar y el crear, influenciada por la revolución técnico-científica que se desarrolla de manera vertiginosa desde comienzos del siglo XX.

El surgimiento de las tecnologías de la imagen, con sus máquinas informacionales y comunicativas, marcarán las profundas transformaciones en las estructuras sociales, políticas y económicas, enfatizadas por la globalización y el mercado. Es en este ámbito donde se abre para el pensamiento latinoamericano, la pregunta por el impacto de las tecnologías en los grupos sociales, generando nuevos valores y modos de representación en las áreas de las artes y las manifestaciones culturales. Y es a través de la Estética, en su concepción contemporánea, que podemos interpretar esta pregunta y dar un nivel de respuesta.

La disciplina estética permite encontrar nuevos patrones desde el punto de vista crítico y cognitivo, plantea el desarrollo de mediaciones entre la interrelación del arte, la ciencia y las nuevas tecnologías y sus formas de construcción de subjetividad.

Desde este camino, se analizará en primera instancia, la relación entre estética y Tecnologías de la Información y Comunicación, para luego interpretar las mediaciones socioculturales de la tecnología en la construcción de nuevos patrones de identidades en una cada vez más rápida transformación y construcción de los saberes en el contexto latinoamericano.

ESTÉTICA Y PENSAMIENTO CREATIVO EN LOS ÁMBITOS DE LAS TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN Y COMUNICACIÓN.

La estética es una de las disciplinas que ha tenido una de las mayores transformaciones en el ámbito contemporáneo. Hasta hace muy pocas décadas, el término estética se atribuía a la reflexión filosófica del arte y de lo bello, fundamentada en los principios del pensamiento moderno e inaugurado por el pensamiento kantiano a través del proyecto ilustrado; desde este punto, el juicio del gusto será el tópicus de toda estética, y desempeñará una labor de estructura de la formación humana a partir de sus principios de valoración, y tendrá una gran influencia en los ámbitos educativos a través de las obras "Kallias", y sobre todo en las "Cartas para la educación estética del hombre" de Friedrich Shiller.

En el ámbito de construcción moderna, el saber estético carece de carácter científico; sus planteamientos no están articulados al conocimiento, este saber se da solamente como la percepción sensible del mundo. Kant afirma que hay dos modos (modus) de componer pensamientos: "uno llamado manera (modus aestheticus); el otro, método (modus logicus), diferenciándose uno de otro en que el primero no tiene otra medida que el sentimiento de la unidad en la exposición, y el segundo sigue en ello determinados principios; para el arte bello sólo vale la primera" (Kant, 1977, p. 277).

A finales del siglo XIX se realiza una crítica a la estética valorativa, planteada desde los fundamentos clásicos; los valores bimodales de lo bello y lo feo, y la distinción muy marcada de lo bello y lo sublime, dejan de ser los énfasis fundamentales de toda estética, para dar paso a los procesos de comprensión de los fenómenos de la sensibilidad, la creación, la percepción y la imaginación. Sobre todo, los estudios estéticos estarán dimensionados desde la relación cognitiva entre los productos del arte y de la ciencia. Este aspecto conlleva a preguntar por los fundamentos del pensamiento y sobre el giro cognitivo presente en la estética.

Este giro cognitivo de la estética ocurre con el surgimiento de las Nuevas Tecnologías, en particular, las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). Es desde allí, donde la disciplina estética generará una nueva dimensión en la configuración del pensamiento contemporáneo. Así es como, el pensamiento contemporáneo deviene un pensamiento estético, el cual se aborda, ya no desde un proceso de significación hermenéutica de los productos culturales (Heidegger 1998), sino demarcado en un estado de potencialización de pensamiento, que se evidencia en las producciones creativas, de la cada vez más estrecha interrelación entre arte, ciencia y tecnología. Para aclarar estos aspectos abordaremos en primera instancia la manera como se establece la pregunta por la técnica y sus repercusión con el crear (poiesis).

TÉCNICA Y CREACIÓN.

Es necesario vislumbrar nuevos patrones de construcción en los ámbitos latinoamericanos de la influencia de la tecnologías, que debe tomarse, no como una amenaza de transformación negativa, sino como una valoración de la relación creativa presente en ella. Y es a través de la comprensión de los vínculos estrechos entre técnica y creación, donde podemos desarrollar una mirada renovadora de la tecnología.

Martín Heidegger, es el primer filósofo que rompe los patrones de una estética moderna al analizar el origen de la técnica en relación con la creación; es así como busca adentrarse en la pregunta por la técnica bajo su concepción moderna, para luego profundizar en su esencia ontológica, que da elementos de análisis al trasfondo creativo desarrollado en la visión contemporánea de la técnica abordada desde las TIC.

En su texto "La pregunta por la técnica", (influenciado por la lectura de Ernst Jürgener, concretamente del ensayo "Trabajador", que éste realiza a comienzos de los años treinta), Heidegger (1996) aclara que en otro tiempo la técnica no sólo llevó el nombre de Techné sino significó también poíesis: "creación". Es así como la dimensión del valor de la técnica estuvo articulada con la creación, tanto en el arte como en la ciencia, en lenguaje de tradición y en lenguaje técnico², es un texto no muy conocido, pero de un especial interés que profundiza este aspecto, allí Heidegger plantea una reflexión de actualidad de los factores de la técnica, haciendo referencia a dos revoluciones dadas por ésta. La primera revolución se da en el paso de la técnica artesanal y de manufactura a la técnica de la máquina de vapor. La segunda revolución es la posindustrial que la evidenciada en "la irrupción de la 'mayor automatización' posible, cuyos rasgos fundamentales son determinados mediante las técnicas de regulación y las técnicas de dirección, la cibernética"(p.13).

2 . Este texto fue leído como conferencia en 1962 y editado por primera vez en 1989 - Überlieferung Sprache und technische Sprache, Erker Verlag St. Gallen

Concluye Heidegger que la técnica moderna tiene un trasfondo antropológico, es decir, pasa como fruto humano en cuanto a ser inventada, ejecutada, desarrollada dirigida y consolidada por los hombres y para ellos mismos. Por lo tanto, la técnica moderna establece un momento instrumental, el instrumento (*instrumentum*), es lo que conocemos como utensilio o herramienta, utilizado por, el hombre de acuerdo a sus diferentes opciones. El hombre usa la técnica cuando quiere obtener una utilidad; este aspecto deja ver el trasfondo histórico, por ejemplo, la evolución de la transformación del hacha de piedra al satélite "Tellstar" de transmisión televisiva. De este modo, la representación de la técnica se da como lo antropológico instrumental.

Partiendo de este carácter negativo de la concepción actual de la técnica como lo antropológico instrumental, en otro texto mucho más conocido: *Serenidad*, Heidegger (1998) nos permite aclarar que más allá de la visión de temor y peligro, es necesario ver lo oculto del mundo de la técnica. "El sentido del mundo técnico se oculta. Estaremos a la vez en el terreno de lo que se nos esconde, y se nos esconde, en verdad, porque nos toca a nosotros" (Heidegger, 1998, p.27).

La nueva actitud frente a la técnica de la que nos habla Heidegger, se da de dos maneras: por medio de una serenidad ante las cosas, es decir, un tipo de pensar meditativo, y por medio de la apertura al misterio.

Para Heidegger, no se puede echar marcha atrás y censurar la técnica ya que los instrumentos, aparatos e instalaciones son para nosotros necesarios dentro de los nuevos contextos humanos, y estamos habituados a ellos hasta el punto que son insustituibles. En esta dependencia, los objetos nos están desafiando en la medida que cada vez se perfeccionan y establecen relaciones mucho más complejas, ocasionándonos niveles de control y dominación. Tenemos que utilizarlos, servirnos de ellos, pero al mismo tiempo mantener una distancia, mantenernos libres de ellos, dejar que sean ellos en sí mismos como algo que nos atañe.

Esta posición no puede generarnos inseguridad. Por una extraña razón nuestra relación con el mundo de la técnica se hace sencilla y tranquila. Permitimos que los objetos técnicos penetren en nuestro mundo cotidiano, y al mismo tiempo los dejamos fuera: “Quiero nombrar esta actitud del simultáneo sí y no al mundo técnico con unas viejas palabras: la serenidad ante las cosas”.

El mundo técnico y sus diversos instrumentos se nos muestran en algunas dimensiones que podemos conocer y al mismo tiempo se ocultan. Reconocemos los elementos de dominio de la Era Atómica, conocemos sus elementos importantes dentro de los cuales se pueden ver sus aportes y la manera como los utilizamos. Pero hay en ellos otros elementos que no podemos calcular, que son parte de lo oculto que contienen, es decir hay un misterio en la técnica que también nos atañe y en la cual nos mantenemos abiertos, esta actitud la llama Heidegger: apertura al misterio.

El que permanezcamos en un mundo que tiene una intervención técnica tan grande, alerta a que tengamos en cuenta la serenidad ante las cosas y la apertura. La relación de un pensamiento reflexivo ante la técnica nos permite generar una nueva autoctonía. Este factor nos permite descifrar el hecho que para Latinoamérica, el problema de la técnica se debe reflexionar sobre lo particular que se devela en ella. Si meditamos sobre esta autoctonía de la que habla Heidegger implica la construcción de un nuevo nivel de relación de la técnica, pensada no desde los principios de un pensamiento calculador o una razón instrumental, sino sobre los patrones de un pensamiento creativo.

Los ámbitos estrechos entre pensamiento y creación presente en la técnica que hemos desarrollado a través de los planteamientos heideggerianos nos permite vislumbrar en nuestro contexto la serenidad ante las cosas y la apertura al misterio. En palabras de Heidegger: “llegar hasta un camino que conduzca un nuevo suelo: en ese suelo podría echar nuevas raíces la creación de las obras perdurables” (Heidegger, 1998, p. 28).

NUEVAS TECNOLOGÍAS Y RECEPCIÓN.

Si Heidegger pone en discusión la reflexión de los ámbitos de cambio en la estructura creativa presente en la técnica y su potencial, es fundamental continuar con la lectura de los impactos de la Tecnología en América Latina. Y para aclarar este aspecto, debemos estudiar la manera como las nuevas tecnologías, y sobre todo las TIC, han impactado en los modos de recepción y su implicación con factores creativos de los nuevos medios.

En los análisis que realiza Walter Benjamin (1982), en su texto: "La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica", nos alerta sobre los cambios que la reproducción técnica han ocasionado en nuestro sensorium y de la manera como la percepción han sido modificada. Analizando la transformación de la imagen pictórica a la fotografía y luego al cine, se evidencia un cambio en la sensibilidad receptora a partir de las tecnologías de reproducción. Pasamos de un valor cultural de la recepción, un valor contemplativo, a un valor exhibitivo de los lenguajes de reproducción. Este valor exhibitivo hay que entenderlo como algo implícito en las tecnologías que nos provoca desarraigo ya que las nuevas técnicas de reproducción sobre todo en el cine nos ofrecen "una recepción simultánea y colectiva" (Benjamin, 1982, p. 45).

Gianni Vattimo (1992) en el texto "El arte de la oscilación", aclara cómo para Benjamín, un tipo de experiencia estética presente en los medios de reproducción de la imagen se mantiene vivo el desarraigo: "Para Benjamin, siguiendo con el ejemplo del cine, que él mismo escoge, resulta sobradamente claro lo absurdo que sería pensar que la experiencia del desarraigo del arte se contraponen a la familiaridad del objeto de uso, se diluye en la disponibilidad (p. 142).

En el inicio de una época industrial, puesta sobre los patrones de la reproductividad técnica, este cambio no es tan evidente, “pero no ocurre lo mismo en la época postindustrial donde la distancia entre las transformaciones de producción y el sensorium se ha roto, es más, no existe división alguna de los dos ámbitos. La transformación perceptiva, está dada sobre una nueva manera de entender la experiencia sobre el mundo” (Patiño Barreto, 2003, p. 94).

El nacimiento de los medios de comunicación de masas y de sus tecnologías, marcan los miedos al control de los ciudadanos, presentes en *El Gran Hermano* de George Orwell (1984), por ejemplo; pero al mismo tiempo los medios se han convertido en componentes de una explosión y multiplicación generalizada de visiones de mundo. Por esta razón el mercado impera en la medida que la realidad se convierta en objeto de comunicación. Los procesos de participación que ofrecen los medios permite, a un creciente número de subculturas, el tomar la palabra; lo que constituye uno de los efectos más evidente de los mass media.

Peter Weibel (1999) en su texto “El mundo como interfaz”, señala cómo el avance de los medios y la mecanización de la imagen genera que el mundo cambie en la medida que cambia nuestra interfaz . Esta interfaz tiene una posibilidad de ser entendida solo dentro del sistema como un proceso endo-físico y no exo-físico. “El mundo interpretado como relativo al observador y como interfaz es la doctrina de la electrónica interpretada como endofísica El mundo cambia a medida que lo hacen nuestras interfaces. No interactuamos con el mundo, sólo con la interfaz del mundo ”(Weibel, 1999, p. 112.)

En esta medida, la percepción que tenemos del mundo, no sólo dimensiona un cambio del sensorium perceptivo que establecía Benjamin, sino también que este cambio genera una manera nueva de recepción en el desarrollo de entornos interactivos. En estos entornos, el observador puede intervenir como emisor manipulando la información audiovisual e hipertextual, generando nuevas informaciones en un diálogo activo entre el usuario interactor y los límites del sistema. Se trata por lo tanto de dimensiones de ampliación de realidad que nos ofrecen los mundos virtuales.

Esta ampliación, relacionada con cambios de recepción, genera un cambio en los conceptos clásicos de espacio y tiempo. Algunos ejemplos sobre las obras interactivas permiten entender estos estados de transformación perceptiva. El proyecto desarrollado por Maurice Benayoun en su creación *Tunel sous L'Atlantico* (*Tunel bajo el Atlántico*. 1995), el cual permite a los interactores situados en dos lugares diferentes del Atlántico (París y Montreal), poder actuar y encontrarse en un espacio virtual que ayudan a construir y crear. Gracias a las técnicas de comunicación y telepresencia podemos estar aquí y allá de manera simultánea, generando otras experiencias de cuerpo fuera de la experiencia física estática. Pierre Lévy (1998) en “¿Qué es lo virtual?”, analiza como la virtualización del cuerpo que experimentamos hoy, al igual que la de las informaciones, los conocimientos, la economía y la sociedad, “ se nos presenta como una nueva etapa en la aventura de la autocreación que perpetúa a nuestra especie” (Levy, 1998, p. 27).

Lévy nos aclara que el cuerpo ha generado transformaciones en las proyecciones perceptivas que virtualizan los sentidos, dando una proyección de imagen del cuerpo asociada a las telepresencias y a las presencias referidas a la inteligencia artificial. Construimos unas nuevas categorías de cuerpo, el hipercuerpo, un cuerpo híbrido constituido de otros cuerpos, implantes, prótesis, etc. Es el caso del artista australiano Stelarc (Stelios Arcadiou), quien ha realizado múltiples performance, vinculada a una estética protésica que se transforma desde las iniciativas híbridas entre el hombre y la máquina en un cuerpo amplificado: ojos láser, su tercera mano, brazo automático y su sombra video.

Lo mismo sucede con las nuevas experiencias de cuerpo dadas por los desarrollos del internet, a través del chat, blogs, simuladores, prótesis virtuales y la generación de los seres autónomos que ya habitan los territorios digitales. Esta categorías de cuerpo han desarrollado “una nueva experiencia de cuerpo que generan la construcción de mundo como interfaz ... de un mundo de acontecimiento. En él la imagen –cuerpo se convierte como mundo modelo y el cuerpo funciona como vía inmaterial” (Patiño Barreto, 2005, p. 52).

ESTÉTICA Y NUEVAS TECNOLOGÍAS EN AMÉRICA LATINA. LA ENTRADA CREATIVA A LA CONTEMPORANEIDAD.

A partir del análisis anterior, podemos interpretar la transformación de los factores culturales mediados por las tecnologías en Latinoamérica con sus impactos en la recepción y la sensibilidad. Para esto es necesario, en primera instancia, establecer un discurso crítico en las dinámicas de construcción de las identidades locales y globales que vislumbre los procesos de construcción creativa y sus interrogantes de la identidad desde las nuevas tecnologías, para luego desarrollar las mediaciones estéticas en las creaciones artísticas contemporáneas en América Latina.

DESTERRITORIALIDAD E IDENTIDAD.

Dice Manuel Castells en "el poder de la identidad", volumen II de "La era de la información", que: "La oposición entre globalización e identidad está dando forma a nuestro mundo y nuestras vidas" (Castells, 1998, p. 22). Partiendo de esta idea, vemos como algunos fenómenos sobre los cuales se han soportado los estudios culturales, tienen que ver con dos ámbitos críticos de la modernidad.

Un ámbito se refiere a que la modernidad valoró un esquema de cultura hegemónica en la cual lo culto está determinado dentro del carácter del concepto moderno de formación sobre las artes y las ciencias. De esta manera, lo popular, lo no culto, queda por fuera de las realidades culturales hegemónicas, refiriéndose a éstas como el carácter de lo no válido, lo marginal, etc. Desde los estudios históricos del pueblo propuestos por Jules Michelet en el siglo XVIII, hasta los recientes estudios de Marvin Harris en obras como enigmas de la cultura, se han estudiado elementos importantes en el desentrañamiento de las producciones de lo popular desde este aspecto.

En otro ámbito, los estudios culturales han venido abordando la articulación de lo local y lo global; donde lo local, por ejemplo: dentro del espectro latinoamericano, ha logrado superar la dicotomía entre lo popular y lo hegemónico como punto de partida para dichos estudios. Ya Martín Barbero, García Canclini, Renato Ortiz, entre otros autores, contemplan las referencias sobre las cuales se sustenta lo popular como un problema de dinámica fuerte sobre sus relaciones con lo masivo. A partir de lo anterior, con respecto al problema de las identidades es importante enunciar varios aspectos.

Primero, el concepto de identidad, desde los análisis tradicionalistas se ha entendido como el tener una entidad, es decir un componente territorial, un país, una ciudad, un barrio, donde se comparte los elementos de los que habitan el lugar, como aquello que se vuelve idéntico o intercambiable. En los territorios se pone en escena la identidad, en las fiestas, en los rituales cotidianos. La identidad de territorio conlleva a compartir objetos y símbolos que se convierten en el segundo elemento importante de la identidad tradicionalista, el patrimonio. Territorio y patrimonio fueron durante décadas los programas de las referencias de políticas culturales, alimentadas por la visión folclórica de la cultura.

Desde las últimas tres décadas del siglo XX, las nuevas relaciones de la identidad han roto los ámbitos tradicionalistas dados desde los elementos de territorialidad, abordándolos como procesos de desterritorialización y reterritorialización. Esto se debe como dice García Canclini, en "Culturas híbridas", a dos procesos: "la pérdida de la relación <<natural>> de la cultura con los territorios geográficos y sociales y al mismo tiempo, ciertas relocalizaciones territoriales relativas, parciales, de las viejas y nuevas producciones simbólicas" (García Canclini, 1999, p. 288).

Sin embargo, como afirma Renato Ortiz en "Otro territorio": "La comprensión de un mundo desterritorializado requiere un punto de vista desterritorializado. Para entender en su totalidad, la perspectiva analítica debe liberarse de las restricciones locales y nacionales. Sólo de esta forma puede ser comprendido el flujo de la modernidad-mundo. Por esto, ya no es suficiente escribir como brasileños, franceses, americanos o alemanes. No se trata de que éstas situaciones hayan perdido vigencia; aún conservan validez. Pero el cambio conceptual al cual nos referimos, al menos durante el momento de la reflexión, es que tales exigencias sean <<suspendidas>> (utilizo un artificio de la fenomenología). En lugar de pensar el mundo <<desde América Latina>> (como dicen nuestros colegas latinoamericanos) propongo una reorientación de la mirada. Pensemos el mundo en su flujo y luego, hagamos las preguntas pertinentes a nuestra realidad (Ortiz, 1998, p. 21-22).

Desde este punto de vista, es importante definir cómo los nuevos ámbitos sobre los cuales se hace pertinente una pregunta de los flujos desterritorializados plantean una pregunta por la generación de procesos de construcción de pensamiento desde los componentes locales.

La identidad tiene en el mundo contemporáneo un carácter diferente al planteado desde los referentes modernos. En una primera instancia, la identidad es una fuente de sentido y experiencia para la gente. "Por identidad, en referente a los actores sociales, entiendo el proceso de construcción de sentido atendiendo a un tributo cultural ó, a un conjunto relacionado de atributos culturales, al que se da prioridad sobre el resto de las fuentes de sentido. Para un individuo determinado o un actor colectivo puede haber una pluralidad de identidades. No obstante, tal pluralidad es una fuente de tensión y contradicción tanto en la representación de uno mismo como de la acción social" (Castells, 1998 a). Las identidades son fuente de sentido para los propios actores y por ellos mismos son construidas mediante un proceso de individuación. "Defino sentido como la identificación simbólica que realiza un actor social del objetivo de su acción" (Castells, 1998 a, p. 29).

En segunda instancia, desde este punto de vista es pertinente plantear las nuevas relaciones sobre las cuales se enfrenta el mundo contemporáneo ocasionando una mirada propia del problema de la identidad, y es el reto planteado por la revolución de las tecnologías de información y las redefiniciones del capitalismo, las cuales han dado pie a la formulación de una nueva sociedad que Manuel Castells (1998 b) define como La sociedad en red, dicha sociedad "se caracteriza por la globalización de las actividades económicas decisivas desde el punto de vista estratégico, por su forma de organizarse en redes, por la flexibilidad e inestabilidad en el trabajo y su individualización, por una cultura de la virtualidad real construida mediante un sistema de medios de comunicación omnipresentes, interconectados y diversificados, y por la transformación de los cimientos materiales de la vida, el espacio y el tiempo, mediante la constitución de un espacio de flujos y del tiempo atemporal, como expresiones de las actividades dominantes y de las elites gobernantes" (Castells, 1998 b, p. 23)

Precisamente frente al problema de globalización y dentro de las referencias de una sociedad en red, surge un reto fundamental en las nuevas maneras de apropiación de ésta, sobre todo, a los grupos de población que no pertenecen a los espacios dominantes y de control de estos ámbitos. La globalización y su componente informacional, dado por las redes de riqueza, tecnología y poder, han transformado nuestro mundo de tal manera que los movimientos sociales sobre los cuales se han venido definiendo, han generado dinámicas sociales que se oponen al orden global, desarrollados desde diversos contextos culturales, económicos e institucionales, creando una alerta a los llamados de lo local identitario: Los zapatistas de Chiapas, la milicia estadounidense, y el Aum Shinrikyo, una secta japonesa. Los anteriores fenómenos son importantes para nuestro estudio en el hecho que nos hablan desde el componente de relación de lo local excluido de una estructura de valores y creencias, de los movimientos insurgentes contra la globalización. Las referencias a la identidad: los zapatistas, el nivel de identidad de los indígenas mexicanos, excluidos y oprimidos, son un muy buen ejemplo del uso alternativo de la tecnología como arma mediática, ya que su movimiento desterritorializado a través de la internet nos permite generar opinión en un nuevo ámbito geopolítico.

MEDIACIONES TECNOLÓGICAS, PENSAMIENTO Y CREACIÓN EN AMÉRICA LATINA.

La influencia cultural de las Tecnologías de la información y la Comunicación, en los parámetros del conocimiento, han permitido desarrollar sobre ellas una superación sobre el ámbito puramente instrumental para desarrollar procesos de mediación. Ya Martín Barbero (1998) en "De los medios a las mediaciones", había desarrollado bajo el concepto de mediación los procesos de transformación de recepción y construcción cultural de los medios de comunicación; de igual manera podemos fundamentar las mediaciones desarrolladas desde las nuevas interfaces de tecnologías informacionales y comunicativas. En estas interfaces se generan patrones de mediación en la interacción entre el diseño y el usuario, y, sobre todo, en las relaciones entre tecnología-cultura y sociedad.

Frente a los cambios de los factores de recepción que han generado las tecnologías se tiene que permitir la lectura de las interfaces desde el plano instrumental a las interfaces sociales. Algunos autores plantean que debe pasar de una lectura micro de las interfaces, del plano molecular de las interfaces, a los desarrollos sociales que en ellas se expresan. Carlos Scolari (2004) en "Hacer clic", desarrolla este aspecto cuando enuncia "Si acentuamos los componentes socioculturales de la interacción, las interfaces aparecen como una versión molecular de las mediaciones de Barbero, o sea, pequeños lugares de intercambio, de interpretación, de lucha y traducción intercultural, espacios donde la lógica tecnoproductiva, de lucha y traducción intercultural, espacios donde la lógica tecnoproductiva se negocia y modela a partir de los usos a que son sometidos los dispositivos de interacción" (Scolari, 2004, p. 234).

Bajo los parámetros de mediaciones con las tecnologías se presentan dos modelos de lectura de las interacciones socioculturales de las interfaces. Uno, desde un carácter alternativo de los usos y consumos de la tecnología, y otro, desde patrones de inclusión global a través de una sociedad del conocimiento que pueden permitir elaborar discursos cada vez más interrelacionados y colectivos.

Con respecto a la posición alternativa, Gerardo Mosquera (1999) plantea que: “la cultura occidental gobernada en los centros opera como meta-cultura operativa en el mundo actual. La meta cultura occidental con sus posibilidades de acción global - ha devenido un mundo paradójico para la afirmación de la diferencia y para la rearticulación de los intereses del campo subalterno en la época colonial” (Mosquera, 1999). En vista de esto, sugiere el autor que “la alternativa sería hacer la contemporaneidad desde una pluralidad de experiencias que actuarían transformando la meta-cultura global. No me refiero a un proceso de hibridación, resignificación y sincretismo, sino a orientaciones e intervenciones de la meta - cultura desde posiciones subalternas” (Mosquera, 1999, p. 23). En este caso, es a través de los nuevos medios, su uso e intervención, que nos dan herramientas adecuadas para la construcción de esa contemporaneidad alternativa.

Según la anterior sugerencia, el camino hacia la reformulación del universo tecnológico desde un posicionamiento subalterno no es asumir la diferencia tecnológica como falta; el verdadero desafío es, por el contrario, ver cómo se puede mantener una postura discursiva propia en el terreno del arte y la tecnología desde una posición marginal y una realidad ineludible.

Bajo el universo hiper-tecnologizado, con sus atractivos artefactos tecnológicos, y sus influencias de lenguaje cibernético que generan prácticas de intervención y la apropiación de elementos foráneos, surge la tendencia Low Tech. Esta constituye una estrategia de desarrollo en las producciones que unen arte, ciencia y tecnologías de la comunicación y la información desde los referentes locales. Podemos resaltar algunos ejemplos de estas apropiaciones: desde las experiencias en medios como intervenciones *Sangre Boliviana* de Lucia Grossberger- Morales o *Juego de Estafa* de Santiago Echavarría, se pueden entender las relaciones de identidad y memoria a través de sus intervenciones. También Brian MacKert, quien sus *Objetos Virtuales* puestos en Internet busca construir vínculos entre los países de América Latina.

Otros ejemplos del uso y desarrollo de los soportes tecnológicos de realidad virtual VRML, es el del brasilero Gilberto Prado (2006) con su obra "Cocinero de las almas", en la que reconstruye rasgos locales de lugares y hechos pertenecientes a los imaginarios urbanos y redefinidos por la literatura, se simulan para actualizar sus elementos narrativos a través de interacciones digitales. Son innumerables las obras que desarrollan esta vertiente localista de intervención.

Una segunda vertiente High Tech, representada por aquellos creadores que, uniendo procesos globales de uso tecnológico de laboratorio, y de intervención de las ciencias, han planteado una reflexión en los planos de la globalización del conocimiento que permitan relacionar factores de creación de relación Global-local. En esta vertiente tenemos ejemplos como la intervención Poética (2003) de la artista brasilera Giselle Beiguelman, quien invita a los escritores/lectores a enviar un mensaje de texto a una interfaz dispuesta en el site del proyecto o por medio de celulares, para ser posteriormente proyectados en paneles electrónicos situados en la Ciudad de Sao Pablo. Otra obra es "Op-Era", de las también brasileras Rejane Cantoni y Daniela Kutschat, que se presentó por primera vez en el evento Danza Brazil 2001, en Rio de Janeiro en mayo del 2003 en la caverna digital (CAVE) de la Universidad de Sao Pablo, con un espacio inmersivo en el que el interlocutor con cascos estereoscópicos y dispositivos manuales, construidos por objetos computacionales, realiza una inmersión en un espacio abstracto de luces sonidos formas geométricas y colores. Los proyectos de alta tecnología y de inclusión en el espacio público son los desarrollados por el artista mediático mexicano-canadiense Rafael Lozano-Hemmer, quien ha elegido la luz como materialidad para interpretar los comportamientos urbanos en nuestros contextos.

A este tipo de intervención la llama arquitectura relacional que busca la actualización tecnológica de edificios de memoria ajena. Con estas piezas en la que se utilizan sensores, redes y tecnologías audiovisuales, busca que el público pueda añadir componentes narrativos a los concebidos por los arquitectos o los moradores de estos edificios. Pero la obra que tal vez tenga mayor reconocimiento es “Alzado vectorial”; fue encargada por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, con motivo de la celebración del nuevo Milenio en la Plaza del Zócalo en la Ciudad de México. Se trata de una instalación de cañones de luz que intervenidos por internet, cada uno de los participantes intervienen en una escultura de dibujos de luz en el cielo, generando una nueva manera de resignificación ambiental del espacio público.

Y en nuestro contexto colombiano el proyecto de Andrés Burbano y Hernando Barragán (2002) *hipercubo/ok/ <arte, ciencia y tecnología en contextos próximos>*, del cual existe una publicación análoga y digital⁴, este proyecto evidencia las obras de artistas, su construcción y contexto, a través del desarrollo de un sistema de gestión comunicativa en plataformas colaborativas. Bajo los aspectos de la controversia actual frente a los usos y consumo de la tecnología y las relaciones cada vez más estrecha entre arte, ciencia y nuevas tecnologías, queda abierto el debate sobre el impacto de mediaciones entre estética y nuevas tecnologías en el contexto latinoamericano.

4 Web Site: <http://hipercubo.uniandes.edu.co>

LITERATURA CITADA

- Benjamin, W. (1982), *Discursos Interrumpidos 1*. Madrid: Taurus Ediciones S.A. .
- Burbano, A & Barragan, H. (2002) *hipercubo/ok/ <arte, ciencia, y tecnología en contextos próximos>*. Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Castells, M.(1998 a), "*El poder de la identidad*", en: "La era de la información. Economía, sociedad y cultura". Madrid: Alianza Editorial.
- Castells, M (1998 b). "*Sociedad en Red*", en: "La era de la información. Economía, sociedad y cultura". Madrid: Alianza Editorial. .
- García Canclini, N. (1986). *Culturas Híbridas*. (Vol.53, No 205). México: Editorial Grijalbo.
- Heidegger, M, (1990). "*La pregunta por la técnica*".
- Heidegger, M, (1996). Lenguaje de tradición y lenguaje técnico. *Revista Artefacto*, (Volº 1), Buenos Aires.
- Heidegger, M, (1994).Serenidad. En *Revista Colombiana de Psicología*. (Vol 3) .
- Levy, P. (1998). *¿Qué es lo virtual?*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Martín Barbero, J(1998), *De los Medios a las Mediaciones*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Mosquera, G. (1999). Robando del Pastel Global. Globalización, Diferencia y Apropiación Cultural. En Jiménez, J. & Castro, F. (eds). *Horizonte del Arte Latinoamericano*, Tecnos.
- Muguerza, Javier & Cerezo, P. (2000). *La filosofía hoy*. Barcelona: Cátedra.
- Ortiz, R. (1998). *Otro Territorio*. Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Patiño Barreto, E. (2003). Crítica de la relación entre representación en el diseño. En Hernández, I. *Estética de la habitabilidad y las nuevas tecnologías*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Scolari, C. (2004) *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona: Editorial Gedisa ,S.A.
- Vattimo, G. (1982) *La sociedad Transparente*. Madrid: Tauros Editores.